

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la Península UNA PESETA al mes.—Extranjero, tres me-
ses 7'50 PESETAS.
Comunicados á precios convencionales
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

VIERNES 26 DE OCTUBRE DE 1900

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS
En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id. id.
En primera. 00'20 id. id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15

Llaga social

Llaga profunda, profunda é incurable, que seca el vivo manantial de toda vida y profana como con tremenda mancha la excelencia moral de la Creación.

Invade á la sociedad moderna, maldito mal de muerte, con la corrupción creyente y temible de sus costumbres públicas, inficionadas de la gangrena del vicio, tocadas del negro vaho de lo impuro, impresas del sello satánico de la lascivia, aniquilamiento del espíritu, consunción del sentimiento noble, bárbara degradación de la carne prostituida y comprada.

El organismo humano enferma y hay que amputar irremediamente el miembro podrido, porque tras de la dolencia grave podría venir la disolución fatal de la materia con la muerte: el vasto organismo social también enferma y sus enfermedades son tremendas convulsiones humanas, violentas crisis morales, supremos y decisivos hábitos que labran la agonía al inmenso cadáver, galvanizado tan solo por un impulso débil de automatismo animal. Hay que descubrir ante la luz que todo lo ilumina brillantemente, la herida incurada que aun chorrea pús en lo profundo del tegido, inclindiendo con las bravías arrogancias de escarpelo genial, tajando y ensangrentando y destruyendo, separando las partes sanas y buenas de las corrompidas y malas, porque el alto sacerdocio de la ciencia es sagrado, como sagrada y divina la transcendente misión social del escritor público, que pone rudamente al descubierto los males hondos, señalando sus remedios posibles y colaborando en la bienhechora obra común del mejoramiento moral de la raza.

La raza está profundamente enervada, perezosa y débil, porque no domina la pujante virilidad del hombre sano, en plena posesión de sus libres facultades intelectuales y con la reserva deliciosa de la fuerza vital en el músculo trabajador. Y la raza cuando no piensa enferma fatalmente y cuando enferma cesa de andar y cuando no anda cae en la sima tenebrosa del vicio, dejando sin luz la mente empobrecida, sin alegría los ojos tristes, sin pureza la piel acalaturada, sin satisfacción real el alma, llena de hastío, que insensiblemente nos devora cual cuervo negro.

Siendo hombres, reyes soberanos de la Creación, con la frente erguida y el busto derecho, como estatua brotada de sobrehumano artefacto, parece que tenemos voluntad invencible de siempre propender hacia las pobres impurezas del bajo suelo, no alzando la mirada á lo alto para que se quiebran rutilando en el tallado cristal de la retina las áureas luces del sol, que copia las maravillas dispersas de una naturaleza soberbiamente hermosa, no levantando el espíritu á la contemplación de las grandes ideas, donde brilla reflejada la magestad del genio, no subiendo hasta las puras cimas del ideal, para que nuestra alma pueda bañarse en los fris esplendorosos de las eternas creaciones de Dios.

Nos prostituimos en cambio al falso comercio del sentido engañador que nos rebaja y nos arruina, privándonos del goce elevado del espíritu, goce lleno, permanente, venturoso, que nos desliga de la atadura carnal, inmaterializando las concepciones ideales, sin groseros relieves ni plasticismos exuberantes, sojuzgando la materia bruta bajo el imperio soberano de la excelsa divina razón, que eternamente pasará su invariable rasante sobre inteligencias y corazones y voluntades, en la redonda haz de la tierra.

Y recayendo en la pesadora voluntad del hombre tanta culpa, tanta falta, tanta infracción moral, achacamos perversamente á la mujer, á esa hermosa y dulcísima compañera del hombre, ángel humanizado, vaso de perfume, esencia de amor, dulce promesa de felicidad, cáliz del cielo manchado en la tierra, sus desvíos constantes, sus caídas pecaminosas,

la torpe ebriosidad de su espíritu desordenado y abyecto. No lectores, no, mil veces no, porque la mujer es buena, porque la mujer atesora inagotable caudal de sentimiento puro y generoso, porque la mujer tiene la soberanía augusta de la virtud, que esclarece el caos y hace rodar los orbes y enciende las estrellas, llenando al mundo de belleza perpétua con los efluvios creadores del amor, inmaculada virginidad del Universo palpante.

La mujer, la pobre y candorosa mujer, rueda desquiciada al fondo insondable del abismo, porque el abismo atrae, porque el vértigo precipita y el hombre con mano alevosa la dejó colgando de la peña al borde. Y cuando hay sombra oscurecedora en la inteligencia femenil y tierno afecto desbordado en la entraña caliente del corazón, que rima eternamente un armonioso poema de gloria triunfal, la idea se ensombrece y la virtud se rinde y la degradación impera, como nuevo Job bíblico, que rose con su áspero tejo la llaga chorreante.

Reproduciendo las memorables palabras de cierto insigne escritor muerto, decimos nosotros también: Cuando oigamos hablar de una doncella virtuosa; cuando oigamos hablar de una virgen casta y ejemplar, sea quien fuere, esté donde esté, lo único que debemos decir es lo que sigue: *que se recate, que esconda la mano porque si la pone en el fuego se quemará. Será muy casta, muy ejemplar, muy virtuosa; pero se quemará. Y ¡quién pretenderá que el fuego no quemará! La mujer guarda su candor bajo el secreto del recato, como la rosa guarda su esencia bajo el broche del cáliz. Abierto el broche, se ve el perfume de la rosa, como violado el secreto se ve el perfume de la virgen.*

La sociedad no tiene para qué ni por qué enfrentarse de la escandalosa liviandad de las costumbres, cuando la propia sociedad la engendra y la lleva oculta en su seno corrompido, devorándose á sí misma y evocando lúgubramente á Prometeo encadenado por la ciega fatalidad á la roca inmóvil. Sufre el mundo la condenación de la culpa tradicional, del crimen terrible que imponen las severas justicias humanas y sanciona con su designio misterioso la sabia providencia del Eterno. Las plagas pasan, las fiebres desaparecen, los vanos placeres fugaces se evaporan y el espíritu, como revelación divina, que asiente en las alas blancas de sus obras meritorias é inmortales, es eterno.

Ninguna mujer puede ser rica en este mundo sino la que sabe guardar la hermosa é incomparable presea que le ha dado prodigo el cielo; el tesoro virginal de su pudor; aunque sea entre harapos, aunque sea entre gemidos, aunque sea entre lágrimas. ¡Modestia divina! Con cuantos rigores te martiriza la humanidad! Pero todo es en vano: no te destruyen; te avaloran: no te matan; te santifican: porque tu gran virtud sale más pura del humo de los sacrificios, como el oro brota más puro del fondo enrojecido del crisol.

Y evocando la musa inspirada del gran poeta, que quiso colocar rimado hermoso epitafio en la candente roja arena del desierto africano, digamos con él enternecidos, gimiendo y llorando dolorosamente al invocar á la pobre esclava sobre su sepulcro solitario y bendito:

Y bajas á la tumba eternamente en medio de dos soles confundida: el sol del cielo, que quemó tu frente y el sol del mundo, que quemó tu vida.

De la última crisis ha resultado el triunfo del régimen personal de Weyler, el temperamento cesarista y pretoriano frente al temperamento anárquico, traído aquel por este, lógica consecuencia del uno del otro.

Y esta afirmación lo aseveran las siguientes frases que se atribuyen al capitán general de Madrid en un momento de expansión.

«Escriban á Romero Robledo diciéndole que él se ha pasado la friolera de veinte meses pronunciando discursos para derribar á Silvela, sin lograrlo, y que yo, en quince minutos y sin decir una palabra lo he conseguido».

Esta agudeza de ingenio del general Weyler hace creer en el predominio del régimen Weyleriano en el actual gobierno, régimen que dará bien pronto al traste ó con el César que le aguanta pero que no se le quiere en ciertas regiones, ó con la política del régimen.

Mozo, no acepta

Cuando el Sr. Azórraga cantaba albricias ayer tarde porque creía constituido el Ministerio que preside, recibió un telegrama del general Mozo participándole que «por motivos de su salud» renunciaba el cargo de ministro de Marina con que había sido agraciado, siendo irrevocable su resolución de no formar parte del nuevo Gabinete.

La noticia contrarió grandemente al jefe del gobierno, pues, por lo visto, no es tan fácil como parece encontrar un hombre para la cartera que, juntamente con la presidencia, ha venido desempeñando el Sr. Silvela.

Anoche andaba loco el general Azórraga á casa de un camarada de Marina á quien osorgar el *mochuelo* y, según nuestras noticias, hasta ahora no ha dado con él.

¿Se va ó se queda?

Los amigos del Sr. Silvela negaban ayer que éste hubiera pensado abandonar la vida política, como se ha dicho, afirmando, por el contrario, que tan pronto como se abran las Cortes el ex-presidente del Consejo tomará asiento en los bancos ministeriales, y desde ellos dirigirá á la mayoría, haciendo una cumplida defensa de su gestión en el gobierno.

Y es más; los adeptos del Sr. Silvela consideran muy probable su vuelta al gobierno en un breve plazo.

¡Aquí todo el mundo está loco!

24 Octubre 1900.

El general Serrano Bedoya

Fué un bizarro soldado de la primer guerra carlista y uno de aquellos pundonorosos esparteristas, todo honradez y lealtad, que prefirieron la pérdida de empleos y honores, y hasta la proscripción, á abandonar al duque de la Victoria en su desgracia.

Diez y siete años tenía D. Francisco Serrano Bedoya cuando abrazó la carrera militar como cadete de milicias, y veintiseis cuando recibió su bautismo de sangre, en la acción de Castell, de la que salió gravemente herido y circundado su nombre con la aureola del héroe.

Los grados y empleos hasta el de comandante, adquiriólos sobre el campo de batalla, peleando contra las huestes del Pretendiente ó desempeñando el delicadísimo cargo de ayudante de campo del general Espartero.

También tomó parte en las operaciones originadas por los sucesos políticos de 1843, agregado al ejército de Andalucía, como teniente coronel y mandando

los principales de Madrid y Segovia y una pequeña fuerza de caballería, con las cuales se apoderó del castillo de Chinchilla, librando, además, diversas acciones, hasta derrotar por completo á los sublevados y entrar victoriosamente en la isla de San Fernando, donde resignó la fuerza de su mando á la caída del general Espartero.

Fiel á su protector y jefe político, siguió á la emigración, no regresando á su patria con todos sus empleos y honores hasta Junio de 1849.

A fines de 1854 ascendió á Brigadier y obtuvo el nombramiento de segundo cabo de la capitanía general de Aragón, cargo que permutó al poco tiempo por el de igual de la de Castilla la Nueva, lo que fué causa de que en Abril del año siguiente recibiera la orden de perseguir á las partidas carlistas de Maro de Bello, á las que con singular fortuna logró desbaratar en breve espacio de tiempo, siendo recompensado por tal servicio con el empleo de mariscal de campo.

Desde 1855 hasta 1866, año en que ascendió á teniente general, desempeñó delicadísimos cargos, tales como el de comandante del campo de Gibraltar durante la guerra de Africa, encontrándose además, en los sucesos desarrollados de Madrid el 22 de Junio de este último año, siendo recompensada su conducta en ellos con la gran cruz del Mérito Militar.

En 1867 marchó desterrado á Canarias; de donde regresó en Setiembre de 1868; después mandó el ejército de Granada y fué capitán general de Andalucía, director general de la Guardia civil, del Arma de Infantería y de Estado Mayor, sucesivamente. En Abril de 1874 se encargó del ejército de Cataluña en situación bien crítica, cuyo mando dejó, después de haber realizado importantes operaciones contra los carlistas para hacerse cargo del ministerio de la Guerra.

El general Serrano Bedoya falleció en 23 de Setiembre de 1882, y en sus últimos años de vida fué presidente del Tribunal Supremo, diputado á Cortes en varias legislaturas y senador del reino desde 1877.

Había nacido en Quesada (Jaén) el 26 de Octubre de 1812.

Hernando de Acevedo

ESTATUA

En andaluz jardín, entre rosales, se alza bella y gentil una escultura, de cuyo roto pecho en la clausura ha formado un enjambre sus panales. Envuelta de la luz por los raudales muestra la frente coronada y pura, y por la boca, nido de dulzura deja escapar susurros musicales. Si una hermosura de metal fundido dá música y dá miel, mi bien querido, ¿qué darás tú tan juvenil y hermosa? Aprende de la estatua soberana; con ser de carne tú, no eres humana; ¡y ella, con ser de bronce, es generosa!

Salvador Rueda.

JUEGOS FLORALES DE ALMERIA

Discurso del Mantenedor Sr. López Muñoz.

Permitidme, señores, que al levantarme para cumplir el honroso encargo confiado por vuestra bondad á mi modesta persona, y en justa correspondencia á las frases inmerecidas de elogio que, para presentarme á vosotros, se han servido dirigirme el muy docto presidente de vuestro Círculo literario y el que lo es dignísimo de vuestra Corporación municipal, frases que vosotros acentuáis con el aplauso generoso con que me habeis saludado y que recojo y agradezco en lo más íntimo del alma, así como apovecho esta ocasión para devolver su afectuoso recuerdo de anoche á mi elocuente amigo y compañero el Sr. Leal de

Ibarra, permitidme, digo, que mis primeras palabras sean un saludo á Almería, un saludo de respeto, de gratitud, de cariño. Un saludo de respeto, porque es debido tributarlo á todo pueblo que tan gallardas muestras ofrece de su amor al trabajo y de su fé en los altos ideales de la vida, consagrando y hermanando así, bajo fecunda, bienhechora síntesis, la doble divina ley de la existencia humana, en que el barro, por obra del ideal, se redime de sus impurezas y se constituye en digno y hermoso templo del espíritu creador. Un saludo de gratitud, porque no puedo menos de rendirselo, en obligación de alma bien sentida, á quien generosamente acude á mí, á mi, que tan poco valgo ante esas poderosas actividades dispensadoras en la vida pública de notoriedades espléndidas, para que sea mantenedor en esta nobilísima batalla del Arte, aun pidiéndome como gracia más lo que es para mí el otorgamiento de la mejor corona, con lo que añadís en el precioso don á la generosidad del fondo la incomparable delicadeza de la forma, que es el signo más evidente de vuestra superior cultura. Un saludo, en fin, de cariño; porque, con ser esta la vez primera que tengo la honra de pisar vuestro bendito suelo, yo siento de años amorosa predilección por Almería; por Almería, donde nacieron muchos de mis compañeros y de mis discípulos; lazos que no afloran, antes bien estrechan el tiempo y los azares del mundo, así en las alegrías que reclaman á los seres amados para su regocijo, como en las desgracias que los necesitan para nuestro consuelo; por Almería, gala del cielo andaluz, á cuyo resplandor se abrieron mis ojos; por Almería, hermana de mi Granada, desde el fondo de cuya naturaleza encantadora y desde el punto vário de cuyos recuerdos históricos y desde el campo fértil de cuyas brillantes luchas científicas y literarias, ha tendido mi corazón siempre con Almería y con sus hijos esos hilos misteriosos de la atracción, que en las ideas unen las almas con la simpatía, para el cambio recíproco de afectos, y en los intereses unen con el rail las zonas más apartadas para el rápido cambio de elementos civilizadores, y confunden en un beso de espuma las soberbias, indomables olas de mares diferentes.

¡Ah! señores. ¡Qué solemnidad tan hermosa, qué ejemplo tan digno de ser imitado, qué espectáculo tan consolador para España el de esta competencia intelectual, en la que renovaos cada año, con el estímulo de una tan gloriosa porfía, el amor á las bellas tradiciones nacionales en las artes y en las letras, y al par vigorizáis el carácter original de esta región, no para levantar con irreverencia los triunfos regionales frente á la unidad indivisible y regeneradora de la madre Patria, sino para colgar estos santos votos sobre la blanca, inmaculada piedra de sus altares!

Aunque otro no fuera el alcance, aunque otro no fuera el sentido, aunque otro no fuera la resonancia de estas solemnes justas, ya merecería la constancia de vuestro esfuerzo el aplauso y la bendición de todos los buenos españoles. No os hablo de mi bendición y de mi aplauso, porque esa es menguada ofrenda para tan altos designios; pero, valga por lo que valga, y aunque en mí no veáis sino lo que represento en realidad, lo obscuro, lo anónimo, lo que se confunde en la masa común, en la cual todos los clamores son un solo clamor y todos los anhelos un solo anhelo y todos los gemidos un solo gemido y todos los heroísmos una sola indistinta sangre que prodiga corre por amor á la verdad y á la justicia, yo no quiero, yo no debo pasar en silencio que la emoción de este gran instante llega hasta lo más hondo de mis entrañas españolas; yo quiero yo debo recoger el sentimiento que aquí flota entrévilvas oleadas de luz, y con la misma autoridad que me habeis concedido ofrecerlo en holocausto al corazón de nuestra España; para que ella, dolorida, para que ella desangrada, para que ella, cuya bandera tantas veces proclamada invicta es hoy paño de sus lágrimas y acaba de ser el



DE MADRID Á MURCIA

Camino á la dictadura

La solución de la crisis ha sido saludada en la Bolsa con una baja en todos los valores, y en la de París, nuestro exterior sufrió una importante baja.

Las impresiones políticas coinciden con las financieras, y es que así como en toda España el nuevo ministerio ha sido una decepción, en el extranjero ha producido efectos nada gratos para nuestro porvenir,

